

Anuario de Estudios Americanos, 67, 1,
 enero-junio, 239-261, Sevilla (España), 2010
 ISSN: 0210-5810

¿Alegoría de la *Nueva Holanda*? Imágenes y prácticas de la economía de plantación en Surinam/ Allegory of *New Netherland*? Images and Practices in Surinam Plantation Economy

Ana Crespo Solana

Instituto de Historia, CCHS, CSIC, Madrid

El objetivo de este artículo es describir el proceso de formación de una imagen literaria del sistema colonial de plantación en Surinam y su evolución desde los primeros años de la colonización europea. Dicha imagen se desarrolló de forma paralela a la constitución de una sociedad con características socio-étnicas y económicas determinadas por el sistema de explotación al que fue sometida y que alteró la idea de colonización que originariamente se proyectó sobre la región. Más tarde surgió también una imagen retórica reflejada en la literatura de propaganda, en la información que circulaba entre los colonos, obras de cronistas o memoriales de viajeros y estadistas de la época, las cuales se fusionaron con una literatura que describía la verdadera sociedad, de pilares étnicos, que emergió a partir de la esclavitud.

PALABRAS CLAVE: Economía de Plantación; Historia Literaria y Social; Narrativas de Viaje; Colonización; Caribe; Surinam; Siglo XVIII.

This article gives a description of the formation process of a literary image of Surinam's colonial plantation economy and its evolution since the first years of the European colonization. This image was developed in parallel with the constitution of a society with economic and socio-ethnic features determined by the system of exploitation to which it was subjected and which altered the idea of colonization that was projected on the region at the beginning of the colonization. Later a rhetorical image also arose that reflected on the propaganda literature, in the information that circulated among the colonists as well as in the columnists' works or the memoranda from travellers and statesmen. Such literature merged with other writings describing the actual society, based on ethnic pillars, which had emerged from slavery.

KEYWORDS: Plantation Economy; Social and Literary History; Travel Narratives; Colonization; Caribbean; Surinam; Eighteenth Century.

El objetivo de este ensayo es de base histórica. No se pretende explicar exactamente cómo fue, y como se ha escrito, la historia social y económica de Surinam como empresa de plantación entre los siglos XVII y XIX, tema ya tratado ampliamente en una larga bibliografía sobre el tema.¹ La intención es ilustrar como, en su esencia, esta historia económica fue paralela a la creación y consolidación de una imagen literaria del desarrollo de los complejos de plantación y de la sociedad derivada del mismo. Este proceso se desarrolló a partir de las primeras instalaciones de colonos europeos en la Guayana en torno a la segunda mitad del siglo XVI, extendiéndose hasta el año de la abolición de la esclavitud en las colonias holandesas del Caribe, 1868, o mejor dicho, hasta el proceso del denominado “largo adiós” al sistema de mano de obra forzada empleada en estos territorios americanos, que se alargó incluso bajo diferentes tipos simbióticos con el modelo esclavista en décadas posteriores a 1880.²

Como sabemos, los sistemas de plantación en las Antillas y en aquellas regiones que, debido a diversos factores, estaban integradas en la economía atlántica, como Brasil y Surinam, recibieron una gran influencia de los métodos y técnicas neerlandesas agrícolas, a través sobre todo del traspaso de capital y de mano de obra esclava. En el mapa de las economías de plantaciones atlánticas, Surinam aglutinaba muchas de las características técnicas, y sobre todo sociales y económicas, que definieron a estos sistemas, caracterizados por la propiedad efectiva de sus recursos naturales en manos de unas instituciones corporativas metropolitanas adaptadas al expreso propósito de explotar una mano de obra importada y los beneficios de dicha explotación en sí con objeto de generar un lucrativo negocio para la metrópolis. Este sistema económico fue forjando en la colonia de Surinam y los territorios aledaños de Berbice y Essequibo, una sociedad

1 Este texto se ha llevado a cabo en el marco del proyecto “Naciones y comunidades: perspectivas comparadas en la Europa Atlántica, 1650-1830” (Plan Nacional I+D+I MICINN), Referencia 2006HUM-01679, y en el proyecto: Red de Estudios Comparados del Caribe y Mundo Atlántico, MEC (2008-09). Ref.: HUM2007-30947-E/Hist. Agradezco a Anja Bandau, Ineke Phaf-Reinberger, Leida Fernández Prieto, Loles González-Ripoll y Martha Zapata Galindo sus amables y agudos comentarios durante nuestra sesión en Tübingen (Alemania) en marzo de 2009. Existe una bibliografía sobre el sistema de plantación en Surinam, la mayor parte de ella en neerlandés: Van Stipriaan, *Surinaams Contrast*; Oostindie, *Roosenburg en Mon Bijou*; Van De Voort, *De Westindische plantages*; Crespo Solana, *América desde otra frontera*.

2 Höfte, *Plantation labor*. Para una visión historiográfica de este problema véanse Oostindie, “Voltaire, Stedman”, pp. 1-34; Drescher, “The Long Goodbye”, pp. 25-67. Sobre los orígenes de la llegada de los primeros colonos nordeuropeos a la Guayana se puede consultar la síntesis elaborada en Crespo Solana, *América desde otra frontera*, pp. 99-112.

que ya incluso entre los propios escritos de viajeros y filósofos de la Ilustración alcanzó una sólida reputación. Al mismo tiempo también iba siendo conocida entre sus rivales del Caribe (especialmente en Jamaica y Saint Domingue) por la opulencia desmedida de los plantadores y por el despiadado y violento trato a una numerosa población esclava hundida en la miseria.³ Pero, en términos generales, era este el *leit motiv* de la economía de plantación caribeña que tiene parangón con otros procesos semejantes derivados en otras áreas del planeta y que de alguna manera ha promovido, valga la redundancia, la regionalización de las regiones.⁴

En Surinam, una de las premisas que unificaba en cierto modo a esta economía era, aparte del uso de mano de obra esclava, la formación de una clase cerrada de colonos blancos propietarios de tierras que poco a poco se convirtieron en una elite de explotadores absentista. Pero mostraba también diferencias en lo referente a la organización administrativa de la colonia, la cual se gestionaba a través de la dirección de una Sociedad privada por acciones, la Sociedad de Surinam (*Societëit Van Suriname*), creada en 1680, en connivencia con otras diversas empresas o negocios en manos privadas organizados por las provincias marítimas neerlandesas.⁵ Con objeto de extraer la máxima producción, los Estados Provinciales de Holanda decidieron en 1682 militarizar fuertemente la colonia, aunque dejando las competencias gubernativas y jurídicas en manos del gobernador general y unos jefes militares.⁶

Este área geográfica, denominada por los holandeses *Wilde Kust* (Costa Salvaje), podría decirse que era una auténtica isla metafórica.⁷ Su destino desde el punto de vista de la economía política, estuvo unido al de las Antillas. Constituía una zona que, como muchas de las pequeñas islas, era marginal en las rutas del comercio español de las flotas de Nueva España, pero formaban, por sus características medioambientales, unas regiones aptas para la deforestación y la implantación de una agricultura de explotación extensiva. Eran zonas vírgenes en las cuales se podían establecer pequeños núcleos comerciales para ejercer el contrabando con otras áreas internas del propio Caribe, norte de Venezuela y Brasil. Debido a diversos factores, Amsterdam se convirtió muy pronto en foco de atracción

3 Oostindie, "Voltaire", p. 2.

4 Klooster, "Transnationalism".

5 Nationaal Archief (La Haya), (en adelante NA), Societëit van Suriname, 100 - 102.

6 NA, Societëit van Suriname, Smidt y Van Der Lee, *Plakaten*.

7 Crespo Solana, "Surinam, isla metafórica", pp. 179-205.

para unas actividades comerciales que conectaban la economía báltica con el Nuevo Mundo, a través sobre todo de las redes de negocios de las comunidades de judíos sefardíes transmigradas por varias ciudades y regiones de Europa y América. Este proceso fue incrementándose desde la toma de Amberes por las tropas de Alejandro Farnesio en julio de 1584.⁸ Así, Brasil y la Guayana se convirtieron en eslabones fundamentales de una cadena económica que relacionaba los puertos del norte de Alemania, a través de Holanda, Portugal, sur de la Península Ibérica e islas atlánticas, con ramificaciones en Venecia y el Levante Mediterráneo. Tales intercambios se movían por el interés de estas redes de mercaderes con base en Holanda y Zelanda en la producción de tabaco, en primer lugar, y más adelante, también de azúcar. Esos negocios coloniales constituían una promesa de prosperidad que alentó los viajes de comercio y colonización en la zona colindante del río Amazonas, que esta literatura empezó a reflejar como el “Otro Jordán”, a la búsqueda de nuevos territorios donde establecer enclaves de comercio de trueque con los indígenas y buscar oro.⁹

Desde el principio de esta penetración Europa se diseñó una imagen retórica de la Guayana, primero con la intención de crear efectos propagandísticos con el fin de atraer inmigración dentro del marco de los proyectos demográficos. Es una literatura que evoluciona desde la recreación del mito de El Dorado, muy presente en la iconografía y en la imaginación europea de la época, hasta la reproducción de unas crónicas literarias sobre viajes, proyectos o memorias en torno a la idea del trasvase de una civilización europea idealizada en el Nuevo Mundo. Posteriormente, ya entrado el siglo XVIII, y en parte influido por el sentimiento de fracaso de estas pioneras utopías colonizadoras, expresado por ejemplo en muchas de las memorias enviadas por los gobernadores de la colonia al gobierno de la República, se creó una imagen literaria orientada a promover la alta capitalización y explotación extensiva de las plantaciones que atravesaron diversas crisis económicas, una locura inversionista (entre 1760 y 1775 aproximadamente) y unos cruentos periodos de guerra con los denominados *Bosch negers*, o cimarrones, que habían huido de las plantaciones hacia el interior de la selva formando una sociedad en el margen de la colonia. Este proceso sería ampliamente descrito en las crónicas de los siglos XVIII y XIX, como en la obra del soldado John Gabriel Stedman.¹⁰ El contenido de esta última, y

8 Crespo Solana, “Flandes y la expansión”, pp. 13-85.

9 Van den Boogaart, Emmer, Klein y Zandvliet, *La expansión holandesa*, pp. 76-77.

10 Price y Price, *Stedman's Surinam*, pp. 45 y ss.

de otros textos de la misma naturaleza, es un retrato literario diverso, muy rico en matices y contenidos, pero en general centrado en la creación de una nueva perspectiva sobre un orden sociocultural determinado, que es el que va a ir evolucionando hasta prácticamente la Emancipación. Termina convirtiéndose esta literatura, y también los testimonios históricos escritos en los siglos XVIII y XIX, en relaciones que ilustran la evolución de la trayectoria vital de la colonia, una trayectoria vital que reconstruye poco a poco la identidad de esta isla metafórica. Así, encontramos una proyección en lo escrito, palabras generadas no sólo con fines literarios en época moderna y contemporánea, sino con motivos de acontecimientos históricos que impactaron en el devenir de la colonia. Sería una interesante línea de investigación averiguar cómo se refleja en este devenir literario o de la palabra escrita, del testimonio en sí, la evolución de la identidad de la colonia, contemplando un esquema de análisis transnacional. La sociedad de Surinam, así como las formadas a lo largo de los siglos en otros sistemas económicos de plantación, ¿constituyen, pues, una sola identidad o están compuestas de múltiples rostros o facetas?

Las memorias sobre los primeros viajes de comercio y expedición. Los proyectos de colonización demográfica

En los primeros viajes y expediciones de los europeos a la Guayana se plasmaba un anhelo de la búsqueda de El Dorado que se trasluce en obras como la de Johannes de Laet, director de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales (*West-Indische Compagnie, WIC*) y cuya primera traducción francesa, de 1640, ilustra muy bien el sentido de estas primeras expediciones en la segunda mitad del siglo XVI.¹¹ De Laet había recibido abundantes informaciones de los navegantes flamencos que recorrieron las costas entre Venezuela y Brasil, presentando un rico y variado conjunto de datos geográficos, históricos, políticos y económicos, recogidos entre 1624 y 1636.¹² En la tercera parte del libro decimoséptimo se describe el Orinoco, según dice el propio autor, “de acuerdo a las noticias que dieron los españoles”, y una relación de los hechos llevados a cabo por estos primeros conquistadores al visitar este río (las expediciones de Gonzalo

¹¹ Laet, *L'Histoire*.

¹² De esta edición de 1640 existe una traducción al castellano de Vannini de Gerulewicz, *Mundo nuevo o Descripción de las Indias*.

Jiménez de Quesada y Antonio de Berrio). Se narra también la primera expedición de Walter Raleigh al Orinoco en 1595, aunque existe además un testimonio, escrito seguramente por el propio Raleigh en fecha anterior, que inspiró nuevos viajes al Amazonas en un tiempo en el que Inglaterra y Holanda pretendían penetrar en los territorios españoles a través de estas zonas marginales. Fue esto último la razón por la que elaboraron un catálogo de los ríos que desembocaban en el Amazonas, realizándose además en poco tiempo nuevas expediciones comandadas por ingleses, como la de 1596, por el capitán Laurens Keymis, y una tercera en el mismo año, bajo el mando de Thomas Masham. En 1616 tuvo lugar otro viaje de Walter Raleigh que, al igual que los anteriores, influyó en la creación del concepto de Amazonía.¹³ También Laet describe el río Orinoco según las observaciones que le proporcionaron algunos viajeros belgas en la zona, así como la isla de Trinidad y la “isla comúnmente llamada Tobago, que los nuestros llaman ahora Nouvelle Walachre”.¹⁴ El libro decimoctavo se centra en la región de Nueva Andalucía y la isla Margarita, las de Cubagua y, especialmente, el Cabo Araya con sus islas salinas cercanas. Describe también Cumana, o Comena, y Venezuela, con sus ciudades, hasta el Gran Lago de Maracaibo, y de Maracapaná, situada en los límites de este gobierno hacia Oriente, así como las Islas que bordean estas costas: Blanca, Tortuga, Orchila, Roca, y la de las Aves, Bonaire, Curaçao y Aruba.

En este auténtico cruce de información que circulaba entre las incipientes naciones mercantilistas europeas en época tan temprana como las primeras décadas del siglo XVI se atisba el deseo de establecer intercambio comercial con los indígenas y buscar nichos ecológicos para el asentamiento de pequeños cultivadores europeos.¹⁵ Posteriormente, surgen relatos más realistas que informan acerca de las nuevas situaciones socioeconómicas que se estaban produciendo en las colonias americanas, donde se empieza poco a poco un proceso de interacción social y étnica que parece extenderse. Por ejemplo, la obra de Anthony Knivet, marinero de la expedición del navegante y bucanero inglés Tomás Cavendish, tercero en circunnavegar el globo terráqueo, y que a finales del siglo XVI fue abandonada

13 Las memorias sobre la expedición de Walter Raleigh a la Guayana son descritas en el interesante artículo de Pizarro, “Imaginario y Discurso”, pp. 59-74. La obra original y una traducción al castellano: Raleigh, *The discovery*. Reimpreso por Schomburgk (ed.), *The discovery*. Existe una traducción al castellano, *El descubrimiento*, 1986.

14 Laet, *L'Histoire*.

15 Obras literarias como las de Aram, *Leyenda Negra* y López de Mariscal, *Relatos*.

do en las costas de Brasil, es exponente de un tipo de testimonio escrito que no representa un caso aislado sino un prototipo de un marco literario que campaba por casi toda Europa occidental desde los viajes de Colón.¹⁶ La obra de Knivet es comparable a otras crónicas de viajeros atlánticos que llegan a convertirse casi en un subgénero de la literatura euroamericana de la época. En concreto *Aanwerkelijke reys* describe también el origen de las razones de la ocupación de Brasil por los holandeses. Explica el autor como ya en época tan temprana como el año 1591, es decir, 33 años antes de la conquista real de Bahía en 1624, por las armadas holandesas, ya funcionaban estos mercaderes y plantadores judíos como nexos en el control financiero y tecnológico de las plantaciones de Brasil por parte de la República Holandesa, aún en guerra contra el imperio Habsburgo, factor este que influyó mucho en la forma en la que se llevó a cabo la conquista militar de las plantaciones del noroeste de Brasil.¹⁷ En general este texto relata muchas otras aventuras y desventuras del autor que sirven para ilustrar crudamente las inseguridades y la vida de la colonia, en la que se mezclaban cuestiones referentes a unas malas adaptaciones de los colonos blancos a la vida en estas regiones con el surgimiento de unas determinadas actitudes por parte de la población nativa americana, y por las cruentas visiones del trato a los africanos que empezaron a ser llevados a Surinam.¹⁸

Entre las décadas de 1650 y 1660, aproximadamente, empezó a proliferar una activa propaganda impresa para incentivar la migración de colonos europeos.¹⁹ Fue una literatura de propaganda en gran parte escrita por judíos sefardíes, los cuales desempeñaron uno de los papeles más protagonistas a la hora de promocionar a una buena mano de obra en tránsito (en el contexto general de estas migraciones trasatlánticas), además de influir en las compañías de monopolio para la introducción de esclavos africanos.²⁰ Esta literatura era reflejo y, a su vez, era también una consecuencia intelectual, casi podríamos decir, de las iniciativas europeas no ya para el descubrimiento de tierras míticas sino por el ansia de oportunidades para

16 Pieper, "Cartas nuevas", pp. 83-94.

17 Knivet, *Aanwerkelijke reys*.

18 Fue publicada por primera vez por Purchas, *Purchas. His Pilgrimes*. Está comentada y citada en Ribeiro, Araújo Moreira Neto y Jacón de A. Moreira, *La Fundación de Brasil*, p. 87. También tuvo una edición brasileña: "Varia Fortuna e Extranhos Fados", pp. 42-53. Paredes, Anthony Knivet; Mendes dos Santos (ed.), *Un aventurier anglais*.

19 Estas primeras llegadas han sido ampliamente descritas en Goslinga, *The Dutch in the Caribbean*; y en Postma y Enthoven (eds.), *Riches from Atlantic*.

20 Böhm, *Los sefardíes*; Magnus y Parkvall, *Spreading the Word*.

comerciar con productos tropicales de lujo. Su crecimiento y demanda estimuló su cultivo, sobre todo del tabaco, en las Antillas, Venezuela y la Costa Salvaje, producto que deseaban fomentar en un comienzo. Su transporte hacia Europa pareció incrementarse precisamente por este comercio organizado desde Europa y ello pudo ser también un incentivo que hizo prosperar algunos proyectos pequeños de colonización agrícola iniciados en plantaciones situadas en zonas marginales y a partir de 1634 en las islas de las Antillas menores que las armadas holandesas habían conquistado, como San Eustaquio o Curaçao. Al igual que los viajes de comercio e intercambio, estos incipientes proyectos eran, fundamentalmente, empresas particulares que fueron surgiendo de forma paralela a las necesidades producidas por la extensión de estas industrias en las Provincias Unidas. De hecho, hay un perfecto paralelismo entre los comienzos de la proto-industrialización en las regiones de la Europa del norte y el inicio y desarrollo de las economías de plantación en el Caribe.²¹ Las provincias marítimas de Holanda y Zelanda tuvieron una razón de peso para optar por la implantación de la economía de plantación dirigida en Surinam: la pérdida del acceso al azúcar brasileño tras ser expulsados de Recife en 1654. Surinam no puede entenderse sin la pérdida de Brasil. La Guayana casi se convierte, en este sentido, en un experimento pre-antillano aunque con muy poco margen de prioridad respecto al caso de Barbados, que derivó en lo que posteriormente se denominó “Revolución azucarera” en las Antillas, promovida, en un principio, por las aportaciones de capital y fletes baratos de los mercaderes neerlandeses y que William Green describió con su teoría del *package* holandés.²²

Así, en este contexto surgen memoriales que pretenden influir en la migración de colonos con intenciones de asentarse en parcelas de tierras con objeto de establecer plantaciones. Un exponente interesante para el área de Surinam fue la obra *A Summary Description*, de Balthazar Gerbier, la cual incluye una curiosa coletilla titulada: *Advertisement for the men inclined to plantations*.²³ El autor, nacido en Middelburgo, de familia hugonote, era cortesano, diplomático, diseñador arquitectónico e ingeniero, y pertenecía a una elite social muy propia del siglo XVII: una mediana nobleza, segundones de familias aristocráticas sin derecho a heredar las tierras

21 Crespo Solana, “Holanda en el Caribe”, pp. 39-49.

22 Green, “Supply versus demand”, pp. 403-418. El término “*Sugar Revolution*” fue descrito en la clásica obra de Curtin, *The Rise and fall*, pp. 81-90.

23 Gerbier, “*A Summary Description*”.

familiares (que quedaban en manos del hijo primogénito), y con cierto nivel cultural. En algunas zonas del norte de Europa, el aumento demográfico de estas familias en tiempo paralelo a la proliferación de ciertos factores conflictivos en lo social y económico, como fue el proceso de los *enclosures* en Inglaterra, dio lugar a que muchos descendientes de estas medianas y pequeñas noblezas se viesen desprovistos de tierras e instigados a la emigración. Al parecer, este fenómeno animó a expulsar a una gran cantidad de emigrantes en una época en la que también proliferó la circulación de una literatura de información y propaganda sobre el Nuevo Mundo. Aunque, como indica Blanca López de Mariscal, no sabemos hasta qué punto dicha literatura pudo alentar la migración, si es casi seguro que muchos proyectos visionarios sobre la colonización de la Guayana y las pequeñas Antillas por europeos fueron, de alguna forma, una consecuencia más de los dramáticos cambios sociales y económicos experimentados en una buena parte de Europa. Se formó una cadena de viajeros y expedicionarios que, curiosamente, tal como pasó para el caso español, no han sido del todo catalogados como emigrantes por la historiografía, cuando lo eran. La mayor parte de estos colonos viajeros fueron emigrantes que aspiraban a convertirse en propietarios de tierras en el Nuevo Mundo.²⁴

De la utopía a los primeros proyectos de colonización demográfica

A pesar de su marginalidad, Surinam se integró rápidamente en el comercio atlántico multilateral y su devenir, así como el del resto de las economías de plantación antillanas, no puede entenderse sin su contextualización en la lucha competitiva de las naciones mercantilistas por la hegemonía atlántica incluso en épocas posteriores a la abolición de la esclavitud. En estas obras literarias se describen principalmente los problemas surgidos de la convivencia entre colonos europeos y su poca o casi nula capacidad de adaptación al clima tropical de la Guayana. Fue ello y el deseo de convertir esta región en una extensa área explotable de recursos agrícolas, deseo éste que en un principio parece que trajo también problemas entre algunos grupos de colonos y la dirección de la Compañía de las Indias Occidentales, lo que influyó en establecer un programa para la introducción de mano de obra forzada. Los comerciantes holandeses ya tenían

24 Colvin, *A Biographical Dictionary*, entrada: "Gerbier, Sir Balthazar". A Balthazar Gerbier se le conoce más por su obra arquitectónica.

por aquel entonces una buena participación en el comercio de esclavos atlántico pero unas circunstancias políticas actuarán como detonantes del incremento de esta población africana en Surinam. En medio de un ambiente hostil, los británicos tomaron posesión legal de la Guayana en 1662 y en el Tratado de Breda de 1667 donaron a los holandeses una parte de ella a cambio de la colonia norteamericana de Nieuwe Nederland, cuya capital Nieuwe Amsterdam había sido ocupada militarmente en 1664 por una armada inglesa.²⁵ Aún es posible barajar ciertas hipótesis acerca de las razones reales de este intercambio. Posiblemente, ya por aquella época, los ingleses tenían la intención de concentrar su presencia en América del Norte y expulsar a otras naciones de allí. Por otro lado, el mantenimiento de la colonia de Surinam había producido muchos dolores de cabeza a las autoridades británicas, que vieron fracasar su intento de trasplantar un poder subsidiario al del propio parlamento en la metrópolis y un gobierno de acuerdo a sus propias leyes, tal como describía hacia 1662 el interesante memorial del colono Robert Sanford.²⁶ Este contexto histórico es aún paralelo a la producción de una extensa literatura de información y propaganda sobre estas tierras, pero también existen algunos testimonios históricos sobre los problemas que repercutieron en lo que luego fue lo que podríamos denominar el fracaso del proyecto colonizador demográfico europeo de las Antillas menores y la Guayana. Por ejemplo, en las memorias elaboradas por William Byams, último gobernador de la Surinam inglesa, se describen ya algunos conflictos entre plantadores de diversas nacionalidades (ingleses, escoceses, franceses, holandeses y judíos de distintos orígenes) no sólo por la posesión de la tierra sino por la implantación de un modelo administrativo independiente de la metrópoli y controlado desde las propias compañías de comercio. Es decir, un grupo de mercaderes-plantadores deseaba tener la posesión total y el dominio de la colonia sin contemplar la intromisión de las distintas metrópolis que competían por las posesiones coloniales.²⁷

En estas obras se contempla la proyección de Surinam como colonia de plantación, ya desde la época en que estuvo en manos inglesas, pero sobre todo describe un problema demográfico que parece que va a acompañar a la colonia a lo largo de su historia colonial y que influiría en su con-

²⁵ Una buena síntesis narrativa sobre la presencia británica en el Caribe: Alonso y Flores Román, *El Caribe*.

²⁶ Sanford, *Surinam Justice*.

²⁷ *Ibidem*.

figuración socio-étnica durante la época de la esclavitud: la incapacidad de adaptación por parte de los colonos de origen europeo que nunca terminan de integrarse en la colonia, quedándose cada vez más como una micro-sociedad aislada del modelo socio-étnico que luego va a tomar forma en la colonia. Ese modelo socio-étnico se derivará, en gran parte, del proceso de migración o diáspora africana que va a enriquecer la construcción de lo que ha sido denominado *Black Atlantic*. En la historiografía atlántica reciente se han separado el modelo teórico para el estudio de la diáspora africana (relacionada con el comercio de esclavos) y la formación de un *Black Atlantic* (que hace mayor referencia al desarrollo de una cultura criolla afroamericana) y que tan claramente puede verse en la literatura.²⁸

La construcción de lo que se podría denominar como un círculo cultural atlántico afroamericano es evidente, por ejemplo, en la América ocupada por los holandeses y en algunas regiones de África vinculadas a través de la migración forzosa pero también por la circulación de saberes y narrativas.²⁹ Algunas crónicas describen cómo fueron los primeros asentamientos europeos en Surinam y la llegada de los esclavos de origen africano. En relación a los europeos se ha descrito también cómo se organizaron desde el punto de vista institucional. Aunque no hay constancia de que existiera en el caso británico, como luego en el neerlandés, una intención por parte de los respectivos estados en crear unas colonias satelizadas institucionalmente (es decir, con organismos dependientes de una administración central) y unos mecanismos para la propagación de la Fe protestante y calvinista o anglicana, sí hay constancia de que, con carácter particular, los viajeros que se desplazaron a estos territorios sí ansiaban la creación de una América alternativa al modelo español: una América protestante y gobernada por una república ideal y democrática de propietarios libres. La proliferación de estas obras que iban más allá de las algo más simples relaciones de viajes con fines propagandísticos contó en Londres con una gran aceptación.³⁰ No sucedió tanto así en el caso holandés, los cuales siempre vieron más práctica la idea del control sobre una extensa área de producción que, sin duda, coparía el potente mercado de Amsterdam y enriquecería los bolsillos de las compañías de comercio de las dos principales pro-

28 Chambers, "The Black Atlantic", pp. 151-173, y White, "Yes. There is a Black Atlantic", pp. 127-140.

29 Fenómeno explicado en el interesante artículo de Phaf-Rheinberger, "Myths of Early Modernity", pp. 125-153.

30 Un ejemplo singular es la obra de Day, *A publication of Guiana's plantation*.

vincias interesadas en los negocios coloniales, Holanda y Zelanda. El primer gobernador neerlandés, un miembro de la influyente familia Van Aerssen Van Sommelsdijk, logró una pacificación entre los colonos de distintas naciones.³¹ En 1667 un viajero describía a Surinam como un pequeño emplazamiento militarizado entre los cauces Suriname y Commewijne y con un fuerte, que posteriormente sería denominado Nieuwe Amsterdam. Se afirmaba que a las costas llegaban muchos buques, aproximadamente unos 100 navíos de 300 toneladas al año, en una ruta que enlazaba la metrópolis y una población llamada Torarica, que contenía unas 100 casas y una capilla. Según un cronista, en dicho año había ya unas 500 plantaciones de pequeño y mediano tamaño, de las cuales 40 o 50 tenían *sugar-works* o ingenio, siendo la mano de obra esclavos traídos desde Guinea.³² No existen datos exactos sobre el número de esta población blanca originaria pero era muy pequeña, sobre todo en comparación con el incremento de la población esclava a partir de esos años. De hecho, los datos más fehacientes apuntan a que en 1663 había una proporción del 55% de esclavos y un 45% de europeos y en 1830 esa proporción había variado notablemente, suponiendo sólo un 86% de esclavos frente a un 14% de europeos.³³

Casi podría decirse que, en gran parte, los proyectos de colonización demográfica que los mercaderes de Holanda y Zelanda desarrollaron sobre la Guayana fueron paralelos a la literatura de propaganda y, en cierta medida, inspirados por ella. La idea del “Gran Diseño” o el proyecto visionario de Willem Usellinx pretendía que la propia WIC se encargase, ante todo, de conducir a familias neerlandesas y protestantes de la Iglesia reformada calvinista a las que se les donaban tierras en premio a su emigración al Nuevo Mundo. Estas reglas figuran en los propios documentos fundacionales de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales desde comienzos de la década de 1630, cuando se dictaminaron las normas de colonización para la colonia norteamericana de Nieuw Nederland y que también fueron aplicadas a las áreas de Brasil y en la Guayana.³⁴ Aunque entre 1621 y 1661

31 William Byams, *Journal of Guiana, 1665 to 1667*. British Library (BL), Mss. n.º 3662, fs. 27-37.

32 *An Impartial Description*, p. 1.

33 Schalkwijk, *Colonial State formation*, p. 74.

34 Uno de los documentos más importantes de que se tenga constancia es el panfleto *Vryheden ende exemptien t' accorderen ende toe te staen, weghe de... West-Indische Compagnie, uyt kracht van de Octroye by ... de .. Staten Generaal... de selve verleeent, aen alle de gene die hun met hare woonstede naer Brasil sullen willen begeven, ofte tegenwoordig daer wonen*, Amsterdam, 1630. Se ha consultado una edición de 1645. Se trata del Panfleto número 4000 citado en Knuttel, *Catalogus van de panflettenverzameling*. Es analizado en Den Heijer, *De Geschiedenis*, p. 85

estos proyectos de colonización demográfica fueron alentados por la propia Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, tras el trasvase oficial de la colonia a la República Holandesa, la migración de estas familias pareció ralentizarse de forma extraordinaria, si lo comparamos con lo que sucedió en las colonias españolas, por ejemplo, o incluso en las inglesas de Norteamérica. La elite colonial blanca experimentaría poco a poco una marginalización en Paramaribo, mientras se incrementaba la introducción de mano de obra africana para el trabajo en las plantaciones. La impronta de estas acciones otorgó tanto al proceso de colonización demográfica primero, como a la consolidación de los complejos de plantación después (principal aliciente para esta migración forzada a través del comercio de esclavos desde los fuertes del África occidental), un doble cariz de conflicto social y rentabilidad basada en la alta financiación y en la continua importación de esclavos. Los consecuentes problemas socio-étnicos serán el prolegómeno de la emergencia de una nueva sociedad criolla, poco a poco, y tras no poca violencia social y periodos bélicos que se sucederán entre 1680 y una fecha determinante en este proceso evolutivo de la configuración de una sociedad criolla negra en Surinam; me refiero a la gran rebelión de esclavos de 1832, en la que se produjo un feroz ataque a Paramaribo, donde se habían establecido las ya pocas familias de plantadores que quedaban.³⁵

Este proceso de configuración de una sociedad criolla negra parece acelerarse a partir de las primeras décadas del siglo XVIII y prácticamente se extenderá hasta la Emancipación, tal como es descrito en algunos testimonios de colonos, como el de Phillippe Fermin (1720-1790) de 1770.³⁶ Además, fue ampliamente comentado en obras de viajeros ilustrados como las de Jean-Baptiste Labat o de Joseph de Laporte.³⁷ Sólo indicar que este proceso se vive en medio de un contexto en el que se ha consolidado un modelo de economía de plantación que era una especie de sistema mixto neerlandés- portugués, en donde se veía la mano de los comerciantes judíos, aunque fuertemente respaldados por las finanzas de la República Holandesa. Es decir, era neerlandés en el sistema de financiación, transporte y comercialización (se duplicaba el modelo de Barbados) y luso-brasileño en el método de cultivo e incluso en la administración y sistema de propiedad dentro de la plantación. Empero, fue la alta capitalización y el trabajo forzado en los ingenios hidráulicos lo que produjo las grandes ten-

35 Gomez, *Reversing sail*, p. 133.

36 Fermin, *Nieuwe Algemene Beschryving*.

37 Labat, *Nouveau voyage*; y Laporte, *El viagero universal* (Guayana, vol. 21).

siones sociales casi imposibles de subsanar y que derivaron en el absentismo de los plantadores y en las guerras civiles dentro de la colonia y con la propia República Holandesa a partir de la década de 1730, cuando el fenómeno del cimarronaje y las revueltas de negros se estaba extendiendo ya por todas las Antillas. En este contexto una nueva sociedad, una nueva identidad y unas nuevas condiciones que podríamos calificar de transnacionales, o al menos de impacto transnacional, se estaban configurando en Surinam. Para entenderlo hay que ver que algo importante estaba pasando en todas las Antillas, algo que estaba fuertemente condicionado (y aquí vemos una perspectiva de análisis de la *World Connected History* o Historia global conectada) por lo que está pasando en Europa, por la competencia entre España e Inglaterra, principalmente, y cómo las Antillas y la Guayana se convierten en moneda de cambio de los acuerdos diplomáticos.

A partir de 1750, tanto en Surinam como en las Antillas, incluso hispanas, pues Cuba se va a ver incluida también de forma dramática en este círculo, se produce un incremento espectacular de la inversión capitalista con dinero procedente de muchas casas de comercio, especialmente holandesas e inglesas. Se introducen nuevas tecnologías, sobre todo de carácter hidráulico. 1762 se convertirá en un año crítico, en el que La Habana es atacada por los ingleses y se fuerza a firmar la Paz de París, que tendrá también repercusiones políticas en Holanda y en Francia. Parece que este cambio en la geopolítica de las Antillas va a producir de alguna manera una especie de concentración de esfuerzos inversores de la República Holandesa en su propia colonia que, sin embargo, lejos de alcanzar una producción tan elevada como la que se experimentó en sus compañeras antillanas, sí influirá en un desencadenante para los drásticos conflictos socio-étnicos y políticos. Esta realidad es recogida en los desesperados memoriales de los gobernadores, como Jan Mauricius, que describen los continuos ataques de los cimarrones a las plantaciones en la década de 1740. En 1760 el régimen colonial de Surinam se vio obligado a firmar tratados con los exesclavos denominados Aukaners. En 1770 la situación es tal que la Cámara de Amsterdam compra a la familia Van Aerssens la tercera parte de Surinam y en 1771 la WIC y la Cámara de Amsterdam se dividen la colonia. Surinam siempre fue una colonia privada pero ahora se divide desde Holanda para su sobreexplotación a manos de administradores pues la mayor parte de los plantadores han regresado a la madre patria y los pocos que quedan en Paramaribo sufren el ataque de los cimarrones y el abandono de su propia metrópolis.

Surinam en el contexto histórico de los *Plantation complex*: ¿un modelo holandés?

Este modelo de economía de plantación en Surinam y sus derivaciones socio-étnicas no presenta, a grandes rasgos, unas importantes diferencias con otros ejemplos de los *Plantation complex*. La evolución de Surinam dependía históricamente de la inadaptación de los colonos blancos y de la reacción de los esclavos ante la violencia social generada por el absentismo de los primeros y por las exigencias económicas de las compañías de comercio. Al acerbo, tanto de la retórica de los testimonios coloniales (literatura, testimonios, crónicas, memoriales), como de la propia historiografía generada sobre el sistema de plantación, una aportación interesante podría ser el análisis comparativo.³⁸ Un modelo de análisis que debería tener en cuenta tres aspectos. Dos de ellos pueden ser claramente contextualizados en la historiografía sobre las economías de plantación caribeñas y se trata del análisis secuencial de los parámetros sociedad-esclavitud-producción.³⁹ En lo referente al desarrollo administrativo-institucional, hay que hacer hincapié de que, en Surinam, los intereses mercantilistas de las compañías privadas por acciones fueron determinantes en la evolución de la administración colonial y, por ende, en su propia evolución interna económica y socio-étnica.⁴⁰ De forma paralela, el estudio social de los grupos humanos que habitaban la colonia califica no sólo a los colonos-comerciantes-plantadores, propietarios de plantaciones y administradores, sino especialmente a la mano de obra esclava, y a una sociedad alternativa a la que se establece en las plantaciones: una sociedad en la frontera, en el interior de la selva virgen, formada por nativos americanos de diversas etnias y esclavos huidos, y que ha sido descrita ampliamente en los abundantes testimonios literarios e historiográficos producidos por autores como Beeldsnijder, Oostindie, William, Price, etc.⁴¹ Derivó en una sociedad basada en ese binomio plantadores blancos y esclavos negros, en donde el mestizaje entre ambos grupos es casi inexistente, aunque con extraordinarias excepciones que marcaron una ruptura en el seno de la propia socie-

38 Crespo Solana, *América desde otra frontera*, pp. 20-23, Introducción.

39 Wolf y Mintz, "Haciendas y plantaciones", pp. 493-529. Curtin, *The Rise and fall*, pp. 113-126; y más recientemente: Bieber (ed.), *Plantation Societies*.

40 Oostindie y Van Stipriaan, "Slavery and Slave", pp. 79-99.

41 Hay muchos estudios sobre el cimarronaje en Surinam; véanse, por ejemplo, Beeldsnijder, "Om werk van jullie te hebben"; Groot, "A comparison", pp. 173-184; William, "Scenes of Horror", pp. 653-673; Scholtens, *Bosnegers*.

dad, como se describe, por ejemplo, en el caso de la unión entre Stedman y la esclava emancipada Joanna y que circuló en Boston hacia 1834 como relato independiente. El propio editor afirmaba que era un exponente de la nueva república de ciudadanos de color que estaba surgiendo en Surinam y que diariamente se veía aumentada por la masiva huida de esclavos negros desde las plantaciones abandonadas por los propietarios blancos.⁴²

Esta sociedad resultante se vio sometida a los vaivenes producidos por los conflictos socio-políticos en la propia colonia, estuvo influida por la situación de la metrópolis holandesa en el Atlántico y desestabilizada por la competencia generada entre las potencias marítimas controladoras de los sistemas de plantación, sobre todo de aquellos que se convirtieron en los mayores centros productivos (como fue Saint-Domingue). También dependió de las reacciones de los grupos de plantadores y comerciantes europeos ante la cada vez más cruda realidad interna de la colonia originada por un violento sistema de dominación social y por el “miedo al negro” día a día más imperante en todo el Caribe.⁴³ Ese terror a la población cimarrona quedó patente en las memorias destinadas a los Estados Generales en 1740, por el propio gobernador de Surinam, solicitando la ampliación de la ayuda militar, y cuya respuesta, por parte de la República Holandesa, iba a desencadenar una cruenta guerra que es también descrita en la obra de Stedman.⁴⁴ El miedo y el aumento de la población cimarrona habían convertido al absentismo en un fenómeno habitual en las Antillas, como por ejemplo en Barbados, donde hacia 1775 los propietarios ausentes poseían el 30% de las explotaciones azucareras.⁴⁵ En 1772 el gobernador de Suriname Jan Nepveu (1768-1779) fundó un cuerpo militar, los *Black Rangers*, y construyó un cordón militar para proteger las plantaciones.

La realidad social que se describirá a lo largo de todo el siglo XVIII y en el XIX en obras tan ilustrativas como las ya citadas de Labat o incluso posteriormente en la de Pierre J. Benoit (1782-1854), refleja, por una parte, el proceso de descriollización y alejamiento físico y emocional de la

42 Existe un extracto de la obra de Stedman dedicado solamente a la descripción de esta relación: “*Narrative of Joanna*”, 1838.

43 Naranjo Orovio, “El temor a la Africanización”, pp. 85-123.

44 Stedman, *Narrative*. El memorial del gobernador de Surinam es: “*Bylaagen Specteerende tot het berigt door de Societeit van Suriname. Overgegeven aan Haar Hoog Mogendheeden de Heeren Staten Generaal der Vereenigde Nederlanden, op ende jegens zeeker request door eenige personen sich qualificeerende Inwoonderen deezer Eigenaars van Plantagien in de Colonie van Suriname; mitsgaders kooplieden tot Amsterdam, op den. 12 February 1750, aan Haar Hoog Mog. de Heeren Staten Generaal der Vereenigde Nederlanden gepresenteert*”. Mayo 1750. Biblioteca KITLV.

45 Fermin, *Nieuwe Algemene Beschryving*.

plantación por parte de los propietarios blancos, que se quedaban en manos de unos administradores trabajando a comisión.⁴⁶ Y por otra parte, la emergencia de una sociedad alternativa a la plantación que poco a poco va apoderándose de la colonia y que la impregna de una verdadera identidad criolla en la que se conjugan la reacción anticolonial (contra los colonos blancos) y el transnacionalismo del que se va a enriquecer, con africanos, nativos americanos y posteriormente con un gran número de población de origen asiático, sobre todo después de la Emancipación. Esto se fue incrementando sobre todo a partir de las guerras entre la República Holandesa y los cimarrones, y especialmente tras la Paz de París (1763), quedándose este proceso identificado no sólo en esas obras literarias escritas sino en numerosos grabados de la época como los realizados por el propio Benoit o por William Blake, ese “infortunado lunático”, como lo llamó el crítico Robert Hunt, en *The Examiner* de Londres, que grabó en 1796 trece ilustraciones para la obra de Stedman.⁴⁷ Ilustra la violencia con escenas de horror pero también describe a un nuevo grupo socio-étnico criollo que se convertirá en la alternativa a los pobladores criollos de origen europeo, tal como había sido la intención primera.⁴⁸ En estas obras se describe además a los héroes nacionales de esta nueva sociedad mestiza y multicultural, como la historia del africano Cuffy (actual héroe nacional), que encabezó en 1763 una rebelión reprimida sangrientamente, así como otros movimientos descritos por Jurrian F. de Frederici (en 1751) o Abraham de Veer en 1767, y que son reiterados en la literatura del Surinam decimonónico.⁴⁹ Fue, sin embargo, el gobernador Jan Nepveu quien describió de forma más fehaciente la emergencia de esta nueva sociedad criolla cimarrona incluso en sus críticas a la obra de J. D. Herlein, quien en 1718 escribió un curioso documento sobre la lengua criolla de Surinam.⁵⁰ Entre 1799 y 1802, durante la ocupación inglesa de este territorio, se intentó llevar a cabo una sangrienta represión con los pueblos cimarrones del interior de la colonia sin muchos resultados, por lo que se la devolvió a los holandeses, quiénes en

46 Oostindie, “Same Old Song?”, pp. 143-169.

47 Oostindie, “Voltaire”, pp. 1-34, p. 25.

48 *Grabadores del Inframundo*, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/todaslasartes/grabadores/indice.htm>

49 Aparece, por ejemplo, en la obra de Nassy, *Geschiedenis*, editada por segunda vez en Amsterdam, por S. Emmering en 1974. Se ha usado un ejemplar de la Biblioteca KITLV, signatuur: 3r 3595 N.

50 La obra se titulaba: *Beschrijvinge van de volksplantinge Zuriname* (Description of the Colony of Surinam). Ha sido estudiada por Voorhoeve y Lichtweld, *Creole Drum*.

1804 volvieron a venderla a los ingleses, que la retuvieron hasta 1816. La razón de estos cambios continuos era debida a la situación política internacional imperante. Inglaterra deseaba retener la colonia, no porque extrajera beneficios o pensara que podría volver a reprimir a los ex-esclavos sino por otra serie de intereses políticos como las guerras napoleónicas y las secuelas del Congreso de Viena, que afectaron a la geoestrategia de una gran parte del Caribe, así como las consecuencias del recelo existente hacia la recién liberada Haití.

Conclusión

En realidad, aunque los proyectos de colonización demográfica fueron un fracaso en Surinam, no lo fueron tanto desde el punto de vista económico. Las fuertes inversiones de capital, el alto nivel tecnológico y el régimen de trabajo intensivo dieron lugar, ya desde el primer momento, a que se alcanzara un alto nivel de producción, aunque sin poderse comparar ésta con la de las Antillas hispanas (especialmente Cuba en el siglo XIX) y, sobre todo, con la producción de las colonias inglesas y francesas. Pero la historia económica de Surinam como empresa holandesa en el siglo XVIII ilustra una referencia importante en el marco de las estrategias económicas en el Caribe en el tránsito a la emancipación. Colonizadores y compañías de monopolio proyectaron una imagen de la colonia como una empresa altamente capitalista y solamente orientada a una explotación agrícola extensiva e intensiva. Esta imagen se reflejó en la literatura escrita por los cronistas y viajeros del siglo XVIII, además de por la propia experiencia de los plantadores europeos cada vez más relegados, primero a Paramaribo, y después a la metrópolis, quedando las plantaciones de Surinam como una isla aparte de la civilización y marcada por el aislamiento y la barbarie. Durante las guerras entre la República Holandesa y los *bosch negers* (esclavos cimarrones de las plantaciones holandesas), entre 1730 y 1770, esta imagen se fue rompiendo poco a poco, surgiendo una etapa que de alguna manera abrió el camino a la emancipación y en donde puede hablarse del inicio de un proceso hacia la construcción de un Surinam mestizo y multicultural (entre esclavos negros, población indígena y, posteriormente, en el siglo XIX, con asiáticos). Es una imagen que surgió del propio fracaso del proyecto demográfico neerlandés, de la explotación desmesurada de tipo capitalista mercantil y de la forzada conviven-

cia entre explotadores y explotados. Pero también supuso el origen del cambio social y de la apertura a una sociedad transnacional, reflejo a su vez de otros procesos de interculturación en todo el Caribe.

Recibido el 20 de marzo de 2009

Aceptado el 20 de febrero de 2010

Bibliografía

- María Mercedes Alonso y Milagros Flores Román: *El Caribe en el siglo XVIII y el ataque británico a Puerto Rico en 1797*, Hato Rey (Puerto Rico), Publicaciones Puertorriqueñas, 1998.
- Bethany Aram: *Leyenda Negra y leyendas doradas en la conquista de América. Pedrarias y Balboa*, Madrid, Marcial Pons, 2008.
- Luis Ángel Arango, *Grabadores del Inframundo*, Biblioteca Luis Ángel Arango, Edición original: Bogotá, Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República, 2005. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/todaslasartes/grabadores/indice.htm>
- Rudi Otto Beeldsnijder: *“Om werk van jullie te hebben”: plantageslaven in Suriname, 1730-1750*, Utrecht, Universiteit, Bronnen voor de Studie van Afro-Suriname, 1994.
- Judy Bieber (ed.): *Plantation Societies in the Era of European Expansion. An Expanding world: The European impact on World History, 1450-1800*, vol. 18. Brookfield Vt. Ashgate Publishing Company, 1997.
- Günter Böhm: *Los sefardíes en los dominios holandeses de América del Sur y del Caribe, 1630-1750: (1630-1750)*, Frankfurt, Editorial Vervuert, 1992.
- Ernst Van den Boogaart, Pieter C. Emmer, Peter Klein y Kies Zandvliet: *La expansión holandesa en el Atlántico*, Madrid, Mapfre, 1992.
- Howard Colvin: *A Biographical Dictionary of British Architects, 1600-1840*, New Haven, CT, Yale University Press, 1995
- Ana Crespo Solana: *América desde otra frontera. La Guayana Holandesa (Surinam): 1680-1795*, Madrid, CSIC, 2006.
- “Flandes y la expansión mercantil europea: origen y naturaleza de una red atlántica (siglos XV-XIX)”, en Manuel de Paz Sánchez (coord.): *Flandes y Canarias. Nuestros orígenes nórdicos*, Tenerife, La Palma, tomo III, 2007, pp. 13-85.
- “Holanda en el Caribe en la perspectiva comparada. Aportación al debate sobre los modelos de expansión en los siglos XVII y XVIII”, *Catharum. Revista de Ciencias y Humanidades del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias*, vol. 9, Tenerife, 2008, pp. 39-49.

- “Surinam, isla metafórica. De Tierra Firme a eslabón en el mapa caribeño holandés”, en Françoise Moulin Civil, Consuelo Naranjo Orovio y Xavier Huetz de Lempis (coords.): *De la Isla al Archipiélago en el Mundo hispano*, Madrid, CSIC/Université Ceergy-Pontoise/Casa de Velázquez, 2009, pp. 179-205.
- Philip D. Curtin: *The Rise and Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2nd ed., 1998.
- Douglas B. Chambers: “The Black Atlantic: Theory, Method, and Practice”, en Toyin Falola y Kevin D. Roberts (eds.): *The Atlantic World, 1450-2000*, Bloomington, IN, Indiana University Press, 2008.
- John Day: *A publication of Guiana’s plantation Newly undertaken by the Right Honble, the Earle of Barkshire (Knight of the most noble Order of the Garter) and company for the most famous river of the Amazones in America. Wherein is natives conversion; nature of the river; qualitie of the land, climate, and people of Guiana, with the provisions for mans sustenance, and commodities therein growing for the trade of merchandise and manner of the adventure. With an answer to some objections touching feare of the enemy.* Printed in London by William Iones for Thomas Paine, and are to bee sold in Trinitie Lane at the signe of the Horse-Schoe, 1632.
- Ilda Mendes dos Santos (ed.): *Un aventurier anglais au Brésil. Les tribulations d’Anthony Knivet (1591)*, Paris, Collection Magallanes, 2003.
- Seymour Drescher: “The Long Goodbye. Dutch Capitalism and Antislavery in Comparative Perspective”, en Gert Oostindie (ed.): *Fifty Years Later. Antislavery, Capitalism and Modernity in the Dutch Orbit*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1996, pp. 25-67.
- Philippe Fermin: *Nieuwe Algemene Beschryving van de Colonie van Suriname: behelzende al het merkwaardige van dezelve, met betrekkinge tot de historie, aardryksen natuurskunde, enz. 1770.*
- Balthazar Gerbier: “A Summary Description, manifesting that greater profits are to bee done in the hot then in the cold parts off the Coast off America, And how much the public good is concerned therein. Advertisement for the men inclined to plantations”, Printed for Sir Balthazar Gerbier Kyt, Año 1660.
- Michael Angelo Gomez: *Reversing sail: a history of the African diaspora*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Cornelius Goslinga: *The Dutch in the Caribbean and in the Wild Coast, 1580-1680*, Assen, Van Gorcum, 1971.
- William A. Green: “Supply versus demand in the Barbadian Sugar Revolution”, *Journal of Interdisciplinary History*, XVIII, 3, 1988, pp. 403-418.
- S. William de Groot: “A comparison between the History of Maroon Communities in Surinam and Jamaica”, *Slavery and Abolition*, 6, 3, Oxon, Routledge, 1985, pp. 173-184.
- Henk den Heijer: *De Geschiedenis van de WIC*, Zutphen, Walburg Press, 2002.

- Wim W. Klooster: "Transnationalism Beyond the Line, 1655-1763", *XIX International Congress of Historical Sciences*, Special Session: Regions and Regionalism, Oslo, 6-13, 2000.
- Anthony Knivet: *Aanwerkelijke reys, en verwonderlijkseldsame voorvallen op de selve, van (...), gedaan uyt Engelland na de Zuyd-Zee, met Thomas Cavendish, anno 1591 en de volgende jaren: nu aldereerst uyt het Englesch vertaald: met schooner koopere plateren, en volkomen registers*, Leiden, 1706.
- "Varia Fortuna e Extranhos Fados", Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1974.
- W.P.C. Knuttel: *Catalogus van de panflettenverzameling berustende in de Koninklijke Bibliotheek*, 9 vols. Utrecht, 1978.
- Johannes de Laet: *L'Histoire du Nouveau Monde ou Description des Indes occidentales*, Contenant dix-huict Liures, Par le Sieur Jean de Laet, d'Anuers; Leiden, Chez Bonaventure & Abraham Elzeuiers, Imprimeurs ordinaires de l'Université, 1640.
- Jean-Baptiste Labat: *Nouveau voyage aux îles de l'Amérique*, Paris, 1724.
- Joseph de Laporte: *El viagero universal o Noticia del mundo antiguo y nuevo*: obra compuesta en francés por Mr. Laporte y traducida al castellano, corregido el original e ilustrado con notas por D.P.E.P. Madrid, Imprenta de Fermín Villalpando, 1796-1801, 43 vols. (Guayana, vol. 21).
- Blanca López de Mariscal: *Relatos y Relaciones de Viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI. Un acercamiento a la identificación del género*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2004.
- Huber Magnus y Mikael Parkvall: *Spreading the Word: The Issue of Diffusion among the Atlantic Creoles*, London, University of Westminster Press, 1999.
- Consuelo Naranjo Orovio: "El temor a la Africanización: colonización blanca y nuevas poblaciones en Cuba (el caso de Cienfuegos)", en José Antonio Piqueras (ed.): *Las Antillas en la era de las Luces y la Revolución*, Madrid, Siglo XXI, 2005, pp. 85-123.
- David Nassy: *Geschiedenis der Kolonie van Suriname*, Amsterdam 1791.
- Gert Oostindie: *Roosenburg en Mon Bijou: Twee Surinaamse Plantages, 1720-1870*, Dordrecht, Providence, Foris, 1989.
- "Voltaire, Stedman and Suriname Slavery", *Slavery and Abolition*, Vol. 14, n.º 2, 1993, pp. 1-34.
- y Alex Van Stipriaan: "Slavery and Slave Cultures in a Hydraulic Society. Suriname", en Sthepan Palmie (ed.): *Slaves Cultures and the Cultures of Slavery*, Knoxville. The University of Tennessee Press, 1995, pp. 79-99.
- "Same Old Song? Perspectives on Slavery and Slaves in Suriname and Curaçao", Oostindie (ed.): *Fifty Years Later*, pp. 143-169.
- Rogelio Claudio Paredes (traducción, introducción y notas): *Anthony Knivet, Viaje por el Atlántico en el siglo XVI*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1997.

- Ineke Phaf-Rheinberger: "Myths of Early Modernity: Historical and Contemporary Narratives on Brazil and Angola", en Ineke Phaf-Rheinberger y Tiago de Oliveira Pinto (eds.): *AfricAmericas: Itineraries, Dialogues and Sounds*, Madrid/ Frankfurt, Iberoamericana, 2008, pp. 125-153.
- Renate Pieper: "Cartas nuevas y avisos manuscritos en la época de la imprenta. Su difusión de noticias sobre América durante el siglo XVI", *Cuadernos de Historia Moderna, Anejos*, n.º 4, Madrid, 2005, pp. 83-94.
- Ana Pizarro: "Imaginario y Discurso. La Amazonía", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXXI, n.º 61, Lima-Hanover, 2005, pp. 59-74.
- Johannes Postma y Victor Enthoven (eds.): *Riches from Atlantic Commerce. Dutch transatlantic Trade and Shipping, 1585-1817*, Leiden, Brill, 2003.
- Samuel Purchas: *Purchas. His Pilgrimes*, Londres, William Stanby, 1625.
- Jacob Price y Rachel Price: *Stedman's Surinam: Life in an Eighteenth-Century Slave society*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1992.
- Sir Walter Raleigh: *The discovery of the large, rich and beautiful empire of Guaiana, with a relation of the great and golden city of Manoa (which the Spaniards call El Dorado) and the provinces of Emaria, Arromaia, Amapaia and other countries with their rivers adjoining, Performed in the year 1595*, London, 1596.
- *The discovery of the large, rich and beautiful empire of Guaiana, performed in the year 1595*, Reimpreso por H. Schomburg (ed.), London, Hakluyt Society, 1848.
- *El descubrimiento del grande, rico y bello imperio de Guayana (1495)*, Caracas, Ediciones Juvenal Herrera, 1986.
- Darcy Ribeiro, Carlos de Araújo Moreira Neto, Gisele Jacon de A. Moreira: *La Fundación de Brasil: Testimonios 1500-1700*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1992.
- Robert Sanford: *Surinam Justice in the case of several persons proscribes by certain usurpers of power in that colony. Being a Publication of that perfect Relation of the Beginning, continuance, and End of the late disturbances in the Colony of Surinam, set forth underthat Title, by William Byam, Governour of that Colony*, London, Printed for the Author, 1662.
- Jan Marten W. Schalkwijk: *Colonial State formation in Caribbean plantation societies: structural analysis and changing elite Networks in Suriname, 1650-1920*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1994.
- B.P.C. Scholtens: *Bosnegers en overheid in Suriname: de ontwikkeling van de Politieke verhouding, 1651-1992*, Paramaribo, 1992.
- Robert Hermann Schomburgk (ed.): *The discovery of the large, rich and beautiful empire of Guiana, performed in the year 1595*, London, Hakluyt Society, 1848.
- J. Smidt y T. Van Der Lee: *Plakaten, Ordonnantien en andere wetten uitgevaardigd in Suriname, 1667-1816*, Amsterdam, Emmering, 1973.

- John Gabriel Stedman: *Narrative of Joanna, an emancipated slave of Surinam* (From Stedman's *Narrative of A Five Year's Expedition against the Revolted Negroes of Surinam*), Boston, Published by Isaac Knapp, 1838.
- Alex Van Stipriaan: *Surinaams Contrast. Roofbouw en Overleven in een Caraïbische Plantage Economie, 1750-1863*, Amsterdam, Centrale Huisdrukkerij Vrije Universiteit, 1991.
- Marisa Vannini de Gerulewicz (introducción, traducción y notas): *Mundo nuevo o Descripción de las Indias Occidentales escrita en 18 libros, por Joannes de Laet, natural de Amberes*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, 1988, 2 vols.
- Jan P. Van De Voort: *De Westindische plantages van 1720 tot 1795: Financiën en handel*, Eindhoven, De Witte, 1973.
- Jan Voorhoeve y Ursy M. Lichtweld: *Creole Drum. An Anthology of Creole Literature in Surinam*, New Haven, CT, Yale University Press, 2006.
- Tassie William: "Scenes of Horror. Scenes of Sensibility: Sentimentality and Slavery in John Gabriel Stedman's Narrative of a Five Years Expedition against the Revolted Negroes of Surinam", *English Literary History*, 65, 3, Baltimore, 1998, pp. 653-673.
- Deborah White: "Yes. There is a Black Atlantic", *Itinerario. International Journal on the History of European Expansion and Global Interaction*, vol. 23, n. 2, Leiden, 1999, pp. 127-140.
- Eric R. Wolf y Sidney W. Mintz: "Haciendas y plantaciones en Mesoamérica y las Antillas", en Enrique Florescano (coord.): *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1978 (2.^a ed.), pp. 493-529.